

# LA ECONOMIA POLITICA COMO CIENCIA

ADOLFO WEBER \*

SUMARIO: Introducción. La "nueva economía política". Aplicación del lenguaje matemático. Métodos estadísticos. Conclusiones.

Hace 50 años, siendo joven catedrático, publiqué bajo el título arriba mencionado un folleto de carácter polémico, que se dirigía contra los casi todopoderosos representantes de la escuela histórica encabezada por GUSTAVO SCHMOLLER. MAX WEBER, en una amplia recensión, estaba de acuerdo en los puntos para mí esenciales sobre lo que yo tenía que decir. En la parte central de mi exposición figuraban las siguientes reflexiones: "El reconocido maestro de esta escuela, SCHMOLLER, a pesar de su proverbial precaución en su manera de expresión, no vaciló, al asumir el Rectorado de la Universidad de Berlín en el año 1879, en enunciar: "Es oponerse al progreso y desarrollo el querer equiparar corrientes y métodos en decadencia con los más avanzados y de mayor jerarquía: Ni estrictos smithianos, ni estrictos marxistas pueden hoy pretender de que se los considere dueños de la verdad. El que no se aviene al nivel de la metodología moderna e investigación actual, no es un maestro idóneo". La escuela histórica ética pretendía ofrecer histórica - ética y psicológicamente más que los clásicos; pretendía un conocimiento más amplio y seguro de la realidad quería hacer comprender "la vida económica en correcta interpretación con todos los demás sectores culturales". De este modo se llegó a la "metódica de los estudios monográficos" y las "investigaciones detalladas y realistas de la historia económica". Este hecho lo indujo a SCHMOLLER, en 1897, a opinar que: "la economía política tras haber estado rebajada a una simple teoría de cambio y mercado, algo así como una economía de los negocios, que amenazaba transformarse en un arma al servicio de las clases privilegiadas, ha llegado a ser nuevamente una gran ciencia moral y política".

Yo no negaba que la escuela histórica aportó valiosos conocimientos a la ciencia sobre temas que hasta aquel tiempo habían escapado a la atención de la economía política. Pero consideraba que debía hacer a la corriente dominante tres reproches: primero, que sus investigaciones abarcaban un campo demasiado amplio, que no lograron labrar con suficiente profundidad, particularmente las conexiones económicas; segundo, que no utilizaba con el suficiente rigor científico

\* ADOLF WEBER, Dr. jur. phil., Dr. Rer. oec. e. h., Dr. oed. e. h., Dr. agr. h. c., o. Prof. (em.) en economía política y finanzas Universidad Munich (Alemania).

Es autor de muchas obras de su especialidad entre las cuales traducidas al castellano se encuentran: "Introducción al Estudio de la Economía Política"; "Teoría General de la Economía Política" y "Política Económica".

el instrumental conceptual de nuestra ciencia y finalmente, que si bien creía investigar la realidad económica, muchas veces sus reflexiones estaban envueltas en prejuicios, fruto de las opiniones subjetivas, imaginaciones o simples deseos.

Ya en aquellos tiempos, 50 años atrás, he podido llamar la atención sobre ciertos síntomas que dejaban entrever el fin del dominio de la escuela de SCHMOLLER. GUSTAVO COHN, también partidario de la corriente histórica opinaba: "Si ha habido alguien en nuestra ciencia que no ha logrado dar frutos sobre las verdades exactas, entonces éste le corresponde a toda la corriente histórica, tanto del viejo molde, como del nuevo y contemporáneo". Y MAX WEBER que decía ser "discípulo de la escuela histórica", rechazó decididamente las tan usuales burlas sobre las llamadas exposiciones robinsonianas de la teoría abstracta. Pronunciadas ideas genéticas debían ser necesariamente "tipos ideales". También el éxito que tenía G. F. KNAPP con su "teoría estatal de la moneda" sonaba como una negación frente al sistema dominante. Yo opinaba en aquel folleto que la palabra de KNAPP, de "que el teórico, si se queda estancado en imperfecciones, es un hombre perdido", no se puede unir al pobre consuelo de SCHMOLLER: "de que la premisa de una parte es mejor que el todo".

También se dudaba en aquellos tiempos sobre las posibilidades del uso eficaz del instrumental analítico de la economía política dominante para la solución de los problemas económico-políticos. Contrariamente exponía yo: "Los extremos se tocan; ya se llega a sentir un pesimismo sobre la escasa posibilidad de ganar algo de la teoría para la práctica. Nuestra teoría, a pesar de estar bien fundada, fracasa frente a los aspectos más importantes de la vida económica moderna. Confieso que ese pesimismo me parece más simpático y justificado que el optimismo tan grande de muchos otros. Pero él va demasiado lejos. El economista, como hombre de ciencia, por cierto no puede resolver problemas prácticos; la investigación científica del economista sobre problemas diarios debe parecerle al hombre práctico, por su esencia, "incompleta", "poco positiva" y "demasiado juiciosa". Pero a pesar de esto, aquellas investigaciones no son inútiles ni infructuosas para la práctica. No pretende formar todo el edificio, pero bien pueden dar el fundamento para una estructura firme, si es que se quiere evitar una teoría como un castillo de naipes, formado de sentimientos, ilusiones, ideales y deseos, susceptible de desmoronarse luego con el más leve soplo".

Di expresa importancia al hecho de que la economía política podría hacerse merecedora, si se ocupara de determinar conceptos claros. Citaba afirmativamente MAX WEBER: "El uso de los conceptos colectivos indiferenciados, con los cuales trabaja el lenguaje común, encubre siempre conceptos poco precisos del pensamiento y de la voluntad, muchas veces herramienta de arriesgadas sorpresas, pero siem-

pre un obstáculo que restringe el desarrollo del correcto planteamiento del problema". Debemos dar razón a M. I. BONN, quien vivió como teórico y político económico durante el tiempo aquí cuestionado, al opinar que "el resultado negativo de la escuela SCHMOLLER se vio en la crisis de la inflación".

Ahora bien, pasado medio siglo, frente a tan difíciles y serios reparos destinados a la economía como ciencia, cuando quiere servir a la vida, me veo obligado a oponerme a una nueva "opinión dominante" en nuestra ciencia contra la "nueva economía política" que tiene en KEYNES su promotor. Se presenta como teoría exacta, pues cree que "sin la aplicación del lenguaje matemático", no se daría solución a los problemas político económicos. No se puede negar, que así como a la escuela de SCHMOLLER, debemos agradecer también a esta "nueva economía política" algunas insinuaciones e inducciones, principalmente porque le atribuye más importancia a las soluciones de corto plazo que la economía política más antigua. Pero si se acepta la tesis de que la teoría económica no se hace a modo de "l'art pour l'art" y que solamente tiene derecho a existir si presta un servicio a la vida, no podemos menos que declarar que la "nueva economía política" ha fracasado. Si a la escuela de SCHMOLLER se le reprochaba "ser sofisticada", entonces debe hacerse a la "nueva economía política" el reproche que se aparta demasiado de la realidad, que pone poco peso sobre las enseñanzas de la experiencia práctica, y que a semejanza de la escuela de SCHMOLLER, no se esfuerza lo suficiente en trabajar con ideas o conceptos precisos.

En el discurso conmemorativo que pronunció GERHARD ALBRECHT, presidente ad honorem de la "Sociedad de Ciencias Económicas y Sociales" en febrero de 1959, sobre OTTO VON ZWIEDINECK-SÜDENHORST, del que he estado ligado tres décadas en fecunda armonía de trabajo en la Universidad de Munich, expresó: "La tesis básica del pensamiento de ZWIEDINECK sobre la necesidad de una teoría aplicable a la realidad, coincidente con la de su colega WEBER de Munich, es la meta del próximo futuro de la ciencia económica y habrá de procederse a su esclarecimiento y complemento con la teoría pura que tuviera supremacía en el pasado. Es de esperar que, según lo enseñado por ZWIEDINECK, se despierte más el olvidado interés de la joven generación, para el análisis adecuado sobre los hechos reales en la agricultura e industria, en el comercio y transporte, sin cuyo desarrollo no se podrá construir una teoría realista". ¡No se puede pretender un mayor desinterés para esos hechos! Una sentencia dura pero justificada. Esta insuficiencia científica quiere suplantarse mediante la fantasía, la matemática y como ya hemos visto, una exagerada estadística: "Ceguera económica con claridad matemática" (WAFFENSCHMIDT). La política de coyuntura que la nueva generación trata preferentemente, no debe ser como el juego del gallito ciego.

Como en el año 1910, también ahora se advierte que se acerca la hora final de esta nueva moda con pretensiones de teoría económica dominante. ANDREAS PREDÖHL, afamado e imparcial teórico, está persuadido como lo manifiesta en el prólogo de la nueva serie de la famosa revista alemana *Wahrbuch für Sozialwissenschaft*, de dejar abierto su órgano a todas las orientaciones de nuestra ciencia. Pero no deja ninguna duda de que la teoría exacta moderna no está en condiciones de interpretar "las nubes en el firmamento de la coyuntura": Los movimientos económicos trascienden los niveles matemáticos. Cada uno de los ciclos coyunturales tiene su individualidad y es deber de la teoría que pretende interpretarlos, destacar un tipo ideal que permita comprender el conjunto. Esto ya nada tiene que ver con la abstracción particularizante de la teoría matemática; donde quiera que se fijen los límites que deben imponerse a la teoría exacta, tanto en su forma matemática como en la literaria, jamás será suficiente esta teoría para la explicación de todas las conexiones empíricas. Por medio de sucesivos refinamientos podrá acercarse a la comprensión de la realidad. Pero no podrá aclarar todas las combinaciones funcionales de los hechos económicos, ni tampoco la estructura cuantitativa ni el contenido cualitativo de la situación histórica respectiva".

Escuchemos la opinión de un joven colega, HANS ALBERT, que ha publicado recientemente en el número de enero de 1959 de otra bien conocida revista alemana, *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, un artículo sobre el "carácter lógico de la economía política teórica". Si bien es cierto que él opina que las construcciones de modelos pueden ser muy útiles, se opone al "platonismo de los modelos", esto es a la concepción de que estos modelos representarían un sucedáneo adecuado de las teorías generales, verdadero sustituto de los experimentos reales usuales en las ciencias naturales, que por determinadas razones no pueden llevarse a cabo, por lo menos no en la medida necesaria en las ciencias sociales. Rechaza pues terminantemente la tesis de que una verificación de los modelos, teniendo en cuenta los hechos, no sería necesaria ni posible, de manera que el problema de la verificación, que para las ciencias naturales es de tanta importancia, aquí no se plantearía.

Es evidente entonces que la aplicación de los modelos debe limitarse a practicar teoría pura incapaz de servir a la solución de los problemas actuales.

Pero la mencionada disertación de ALBERT merece especial atención desde otro punto de vista. El llega a la conclusión: "El platonismo de los modelos es una concepción metodológica que se acerca mucho a la corriente ideológica dentro de la economía política. Por pequeñas que sean las exigencias sobre el repaso empírico de las teorías económicas, tanto más fácil es su axiologización. También en tal sentido se indica la recepción de la moderna lógica de la ciencia. Ella reduce las

ciencias a su función empírico-pragmática (descripción, explicación, predicción), sin anteponer en tal caso ciertas posiciones político-mundiales, que sobrepasan la admisión de este entendimiento final".

La reducción de la economía política como ciencia a su "función empírica-pragmática" es de valor extraordinario para el análisis de la economía de la Unión Soviética. Bajo la presión del efectivo desarrollo empieza a liberarse de la ideología al examinar minuciosamente los problemas de economía, hecho que puede llegar a ser de suma importancia para la fructífera discusión entre "colectivismo" y "libre economía".

Bajo la impresión del creciente desagrado en la práctica tanto de los políticos como de los hombres de negocio frente a la "nueva economía política", recientemente, uno de sus más conocidos jefes alemanes, ERICH SCHNEIDER, ha publicado un artículo, en su defensa, en el diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 11 de julio de 1959. Escribió: "Cada política económica debe tener en cuenta, cómo una determinada medida, por ejemplo, una baja del descuento, una variación impositiva, o un cambio en el mercado de valores, responde a la finalidad buscada, pero no sólo debe orientarnos sobre la dirección de los efectos producidos, sino también sobre la aproximada dimensión numérica de tales efectos. Es evidente que semejantes análisis pueden hacerse solamente en el marco de una teoría que permite cuantificaciones sobre los efectos de las medidas dispuestas.

Tales tipos de análisis y consecuentemente una política económica fundada en el análisis cuantitativo, en vista de la riqueza del material estadístico y de la eficacia de los métodos estadísticos modernos tiene hoy por hoy grandes perspectivas de éxito". En este aspecto SCHNEIDER considera que "particularmente la contabilidad social puede servir como un instrumento muy fructífero".

¡Pero los árboles se conocen por sus frutos! Los adeptos de la contabilidad social han insinuado por largo tiempo que en los Estados Unidos, gracias al enorme apoyo financiero hecho para la promoción de la estadística al servicio de la contabilidad social se habrían alcanzado extraordinarios resultados en el campo de la política anticíclica. Pero cuando un experto de primer rango, el profesor norteamericano GOTTFRIED HABERLER, en las jornadas de Verein für Sozialpolitik realizadas en Bad Nauheim, Alemania, en 1954, informó que tales aseveraciones pertenecían al imperio de las fábulas se puso término al mito de las grandes realizaciones norteamericanas. En efecto decía HABERLER: "Según mi opinión, el enfoque estático a corto plazo es absolutamente fatal. Desvaloriza casi completamente la teoría, ya que a corto plazo desajustes dinámicos y complicaciones destruyen muchas veces íntegramente el cuadro estático. Esto corresponde a cada una de las relaciones básicas del sistema de KEYNES - la función del consumo., la función de la inversión y principalmente la función de la liquidez. Los innumerables fracasos de la aplicación de la teoría de KEYNES

en los problemas coyunturales demuestran los peligros del descuido analítico de los factores dinámicos". Los ya transcurridos cinco años han confirmado plenamente este pesimismo. En los países escandinavos, donde temporalmente también se ponían grandes esperanzas en los nuevos métodos estadísticos, el desengaño no fue menos grande. En estos últimos tiempos parece ser Holanda el país que está al frente de la teoría econométrica. La "nueva economía política", así asegura ERICH SCHNEIDER, ha llegado a ser en Holanda un "instrumento central y fundamental para la política económica práctica". Holanda basaría toda su política económica sobre modelos, quiere decir sobre sistemas de ecuaciones en los cuales se ponen de manifiesto las variables relevantes para el problema respectivo y las relaciones existentes entre ellos. Por cierto que en Holanda el profesor TINBERGEN, dirigente durante muchos años de la Oficina Central Planificadora Neerlandesa, se esforzó más insistentemente que cualquier otro representante de la "nueva economía política", principalmente en su libro *Economic Policy; Principles and Design*, Amsterdam, 1956, de hacer útiles para la práctica de la política económica, sus modelos matemáticos forjados en el artesanal de la "nueva teoría". Para resolver los problemas TINBERGEN presentó 21 modelos, "éstos son sistemas de equivalencia con hasta 20 equivalencias cada uno como cuadros simplificados de posiciones reales de sectores económicos e instituciones". El éxito práctico de estos esfuerzos teóricos fue también ínfimo en Holanda. De todas maneras la teoría del economista planeador no ha podido evitar que en octubre de 1957 un vocero del gobierno holandés declarara conforme con los hechos ciertos: "Las medidas tomadas hasta ahora para allanar la crisis, no nos han llevado a ningún fin. Se trata de evitar que el "milagro holandés", del cual se hablaba en el tiempo de postguerra, se convirtiera en un "debacle holandés". Casi al mismo tiempo el diario *Allgemeen Handelsblad* constataba que: "aparentemente en los últimos años se ha conseguido en Holanda un mejoramiento económico debido a medidas dirigistas, pero que esto trastornó el equilibrio económico. Ahora se quisiera restablecer este equilibrio con iguales medidas dirigistas de austeridad. Pero no se saldría de este callejón sin salida, sino que se llegaría a una situación altamente insatisfactoria". En julio de 1959, declaraba el nuevo gobierno formado con exclusión de los socialistas, bajo impugnación de todos los experimentos de planificación: "Sería deseo del gobierno de eliminar tanto como sea posible los elementos artificiales de la economía nacional, para dar mayor consistencia a la propia responsabilidad dentro de la vida de la empresa".

Los métodos matemáticos, contra la opinión de ERICH SCHNEIDER, en la práctica no han dado resultado hasta la fecha. Tampoco el elogio que este autor hace al decir de la "eficacia de los métodos estadísticos modernos" debe aceptarse sin reparo. A pesar de todos los adelantos en la teoría, es evidente la forma poco satisfactoria que nos

puede ilustrar la estadística sobre problemas individuales de la economía. Para esto un ejemplo: muy urgente sería una apreciación crítica de la política de la retención de las ganancias. A este problema ya prestó atención en el año 1931 la "Junta de Investigaciones" que llegó a la siguiente conclusión: "Los resultados numéricos de los cálculos elaborados juntamente con los expertos en la materia, son demasiado dudosos como para poder darse a publicidad". Ultimamente se ocupa WALTER G. HOFFMANN en la revista *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft* (115 Bd. 1959) del mismo problema. En general opina "que una severa crítica de la política de retención de las ganancias a base de cualquier criterio" no es posible, ya que "no son suficientes las documentaciones ofrecidas". También es muy significativo que al hacer una revisión del index de la producción industrial que hizo recientemente el *Federal Reserve Board*, se llegó a la conclusión que la estadística existente se equivocó en no menos del 20 %.

No hace mucho tiempo que algunos hombres de ciencias nos aseguraban que el dólar pudiera ejercer su función como patrón monetario económico mundial, debido a que su capacidad adquisitiva ofrece una base segura para arreglos internacionales. Pero ahora se multiplican las voces que a la continua baja de la capacidad adquisitiva del dólar solamente puede oponerse una desvalorización profunda. Así por ejemplo FRANZ PICK, experto norteamericano en problemas valutarios, pide una elevación del precio del oro del 100 %; esto equivaldría a una desvalorización del dólar en la mitad. La caída de la capacidad adquisitiva del dólar es, según opina PICK, también causa de la flojedad del mercado para bonos del tesoro, del gobierno de EE. UU. por una parte y por la otra del auge de los mercados de acciones. Las emisiones de bonos del tesoro de poder adquisitivo continuamente en baja serían para los compradores una "inversión negativa" y representarían una forma de "confiscación encubierta a favor del gobierno". Cómo quieren que se tenga en cuenta este hecho, si la determinación estadística del patrimonio nacional se hace mediante la "contabilidad social".

La oscilación del valor de compra del dólar como patrón internacional no es empero un acontecimiento de estos últimos años: las órdenes a la industria de armamentos de los países beligerantes a favor de los EE. UU., al principio aún neutrales, provocaron un incremento desde 100 en el año 1929, a 125 en el año 1940. En cambio los pagos improductivos para armamentos después de abandonar la neutralidad dieron por resultado una baja del valor de compra hasta 91 en el año 1945. La política de la moneda barata en combinación con otros fracasados ensayos de sostén y un desistimiento de la consolidación de las deudas públicas provocó en tiempos de paz una ininterrumpida baja de su valor de compra hasta que actualmente representa solamente el 47,9 % de su valor del año 1940.

Por eso me parece exagerado, cuando se afirma que, visto los hechos y las circunstancias dadas, todos estos cálculos globales mone-

tarios no pueden aportar nada decisivo para la solución de los problemas económicos actuales.

De lo dicho es evidente la imperativa necesidad de poner término a esta manera de pensar, medir e interpretar el proceso económico con el instrumental *monetario* y sustituirlo por un instrumental que capte directamente los flujos *reales*, si bien es cierto que entonces debe dejarse de lado los resultados "numéricos", podrá no obstante percibirse claramente las *tendencias* del desarrollo del mercado económico.

Se llegará entonces a las siguientes conclusiones:

- 1) En el enfoque económico de largo plazo lo que tiene importancia no es la expresión *monetaria* del patrimonio nacional, sino su faz *real*, esto es el incremento y combinación óptima de los factores de producción.
- 2) El circuito monetario del ingreso nacional juega en tal caso, frente a la proporcionalidad de la producción, un rol subordinado.
- 3) El agente dinámico para un mejoramiento duradero de la relación de los hombres al mundo de los bienes, es el trabajo anticipado (el capital nacional) disponible al comienzo del proceso productivo, que posibilita la racionalización persistente del trabajo actual en interés del aumento de la capacidad productiva futura.
- 4) Debe diferenciarse severamente el mercado de capital, en el que la oferta puede aumentarse solamente mediante la racionalización del trabajo y el ahorro prolongado", del mercado monetario. El "capital monetario" que se ofrece en el mercado monetario puede aumentarse fácilmente con un sistema crediticio. Pero si se desea cambiar la relación de demanda y oferta en el mercado de capital a favor de la demanda con medios del mercado monetario, entonces será inevitable una inflación, iniciada en el mercado de acciones, tierras y edificación, seguido después en el mercado de trabajo.
- 5) El intento de compensar el superávit del balance de pago mediante efectiva exportación de capital es peligroso. Logra particularmente en los casos de relativa escasez de capital nacional, superar dificultades pasajeras en el mercado monetario, con el precio de una persistente afectación de la propia fuerza productiva.



## NATIONALÖKONOMIE ALS WISSENSCHAFT

### Z u s a m m e n f a s s u n g

In einem vor fünfzig Jahren erschienenen Aufsatz, in dem er die Unzulänglichkeit der historischen Schule hervorhebt, empfiehlt der Verfasser als beste Lösung für die Probleme des praktischen Lebens, eine realistische, werturteilsfrei, mit einem wirksamen begrifflichen Instrumentarium versehene Wirtschaftstheorie.

Nach einem halben Jahrhundert hat sich die Nationalökonomie in die Richtung des anderen, nicht weniger gefährlichen Extrems verschoben und zwar zur mathematisch-statistischen "Neuen Wirtschaftslehre".

Ohne die wertvollen Beiträge Keynes, sowie der Schmollerschen Schule gering zu schätzen, muss man trotzdem feststellen, wie es neuerdings auch Albrecht, Predöhl und Albert im Gegensatz zu Schneider und Tinbergen taten, dass die Richtung der "Neuen Wirtschaftslehre" durch ihren "Modellplatonismus" keine Annäherung zu einer realistischen Wirtschaftstheorie, sondern "eine mathematisch klare Wirtschaftsblindheit" darstellt.

## ECONOMICS AS A SCIENCE

### S u m m a r y

In a work published fifty years ago, as he called the attention upon the deficiency of the Historical School, the author pointed out as the best way for the solution of the problems of practical life a realistic economic theory, free of valuating judgements and provided with efficients conceptual tools.

After half a century the trajectory of economics moved to the other extreme, non less dangerous, of the mathematical-statistical tendency of the "New Economics".

Without discussing the obvious merits of the contributions made by Keynes' school or those of Schmoller, it is nevertheless necessary to point out — as Albrecht, Predöhl, Albert have done lately in opposition to Schneider and Tinbergen — that also the "New Economics" when practicing the "platonism of models", instead of getting us closer to the goal of a realistic economic theory, is giving us an "economic blindness with mathematical clarity".

## L'ÉCONOMIE POLITIQUE COMME SCIENCE

### R é s u m é

Dans un écrit publié il y a 50 ans en attirant l'attention sur les imperfections de l'école historique signalait comme le meilleur chemin pour la solution des problèmes de la vie pratique une théorie économique réaliste, libérée de jugements valoratifs et dotée avec une efficace instrumentale conceptualiste.

Ayant passé la moitié du siècle la trajectoire de l'économie politique se déplaca jusque l'autre bout, non moins dangereux, de la courant mathématique-statistique de la Nouvelle Economie".

Sans perdre la valeur des apports faits par l'école de Keynes, comme non plus ceux de l'école de Schmoller — il est un devoir de mettre en relief que assui la courant de la "Nouvelle Economie", comme l'on mis en évidence dernièrement Albrecht, Albert, contra Schneider y Tinbergen au moment de pratiquer ce "platonisme des modèles", avant de nous approcher au but d'une théorie économique réaliste, nous offre plutôt un aveuglement économique avec clarté mathématique.

## L'ECONOMIA POLITICA COME SCIENZA

## R i a s s u n t o

In un lavoro pubblicato or sono cinquant'anni, l'A. suggeriva —nel richiamare l'attenzione su certe deficienze presentate dalla Scuola Storica e quale migliore cammino verso la soluzione dei problemi che scaturiscono dalla vita reale— una teoria economica praticista, scevra d'ogni giudizio di valorizzazione soggettiva, corredata da una efficace intelaiatura concettuale.

Trascorso mezzo secolo, l'ulteriore sviluppo scientifico s'è spostato verso l'estremo opposto, peraltro non meno pregiudizievole, della corrente matematico-statistica della cosiddetta "Nuova Economia".

Lungi dal disconoscere meriti al contributo apportato dalla scuola keinesiana e da quella delle Schmoller, è forzoso rilevare che anche la "Nuova Economia" —secondo quanto affermarono in epoca recente l'Albrecht, il Prodöhl e l'Albert in opposizione al "Platonismo dei Modelli" posto in pratica da Schneider e Tinbergen— anzichè approssimarci agli obiettivi di una teoria economica realista, sta piuttosto ad indicare una "cecità economica con chiarezza matematica".